

Reinold Mesa *

La última evolución

Cuando una forma individual de vida —o una especie— se enfrenta a una crisis radical, cuando el antiguo modo de estar en el mundo, de interactuar con los demás y con el reino de la naturaleza ya no funciona, cuando la supervivencia se ve amenazada por problemas que parecen insuperables, o bien muere o se extingue, o bien se alza por encima de las limitaciones de su condición mediante un salto evolutivo.

Eckhart Tolle

En realidad no se sabe con exactitud si todo comenzó antes o después de la propagación de aquel extraño virus. Lo cierto es que por estos días está ocurriendo una mutación radical en todos los seres vivos del planeta. Es como un milagro. De repente hemos comenzado a abrazarnos sin motivo alguno. Incluso aquellos que pasan la mayor parte del tiempo sin salir afuera, están en las calles y han comenzado a besar a los desconocidos, a regalar sus pertenencias a los extraños, a compartir momentos, a reír, a bailar, a cantar sin cesar. Estos días parece como si una locura gigante e invisible se hubiera apoderado de todos nosotros. Ya no tenemos motivos para estar tristes, pero tampoco para trabajar o esforzarnos por algo. Las puertas y los cerrojos han dejado de tener sentido. Ya no hay diferencia entre el “adentro” y el “afuera”, porque todo el planeta es una gran casa. Incluso hemos dejado de usar palabras como *hambre* o *Dios*, pues la primera apenas la sentíamos y la segunda ya no la necesitábamos. Despertamos asombrados por el extraño brillo de los minúsculos granos de polvo que danzan entre los rayos del sol y nos vamos a dormir extasiados con el sonido indetenible de las olas que nacen con el viento y mueren en las orillas del océano infinito. Estos días son como si todo hubiese empezado de nuevo, como si finalmente hubiera llegado la hora esperada por todos, pero no en forma de Juicio Final o Apocalipsis, sino como un despertar sin tiempo dentro del misterio de la existencia. Ahora percibimos las relaciones espaciales de otra manera, pues hemos comenzado a medirlo todo con los conceptos de pasado, presente o futuro. Y viceversa. Ya no decimos, por ejemplo, que son las 11:11am, sino que cuando llegamos al kilómetro “x” del metro “y” del centímetro “z”, sabemos que ese es el momento exacto para comenzar o terminar de hacer algo. Lo más asombroso es que todo ha sucedido de manera espontánea, y

no hay necesidad de que se redacten leyes al respecto. Es como un salto natural en nuestra mentalidad, una transformación orgánica de nuestro estado de conciencia luego de varios milenios de evolución. Incluso ha ocurrido un cambio tal en la base del lenguaje, que ya no podemos distinguir las diferencias etimológicas en los significados de las palabras que se consideran antónimas y sinónimas entre sí. Hemos perdido nuestra lucidez semántica en palabras tales como *bien y mal, arriba y abajo, aquí y ahora, tú y yo*, etc., y de un momento a otro los morfemas, lexemas, grafemas, sememas y demás partículas lingüísticas, se han fundido en una masa etérea deslumbrante y ambigua. Estos días todo ha ido transformándose en un caos casi exquisito, en una clara confusión, dando como resultado que la propiedad intelectual ya no pertenece a nadie, y la propiedad privada ha pasado a ser propiedad de todos.

Hemos dejado de pagar con dinero y hemos empezado a usar gestos. Incluso las miradas han adquirido un precio de mercado intransferible basado en la gratitud genuina, lo cual ha terminado sustituyendo el valor del oro. De repente hemos dejado de hablar acerca de política refiriéndonos como demócratas o republicanos, o capitalistas y socialistas, o conservadores y liberales. No entendemos cómo hemos podido vivir tantos años divididos por ideologías contrarias y absurdos binarismos. La “derecha” o la “izquierda” solo la usamos para indicar una de las dos manos que queremos ofrecer para ayudar a quien lo necesita. Por estos días se hace visible de una vez y por todas la revolución de la evolución.

Realmente lo más insólito es que todos los seres vivientes hemos dejado de respirar con los pulmones y hemos comenzado a transpirar por todos y cada uno de nuestros poros, plumas o pelaje. También los peces y criaturas marítimas se sienten atraídas por una fuerza invisible que las empuja hacia la superficie del mar. Han descubierto que también pueden respirar a través de sus escamas fuera del agua. Como hipnotizados se acercan tímidamente hacia la orilla, y tumbados sobre sus aletas, se dejan acariciar por los cálidos rayos del sol. Lo más reciente que ha sucedido es que los árboles y plantas han comenzado a desarrollar luminosas alas de fibra vegetal, y en un abrir y cerrar de ojos el cielo se ha inundado de hojas, follajes y raíces. La realidad nunca se ha parecido tanto a la fantasía como en estos días.

* 1993, La Habana, Cuba. Pasó la pandemia, parte en Cuba y parte en Alemania.